

Ayuda humanitaria interna: **NUEVA ORLEANS**

Mayor Michael C. Donahue, Ejército de EUA



El Mayor Michael C. Donahue es oficial responsable de planeamiento de operaciones futuras asignado a la 4ª División de Infantería actualmente desplegado en apoyo de la Operación Iraquí Freedom. Recibió su licenciatura de la Academia Militar de EUA y su Maestría de la Universidad de Boston y la Escuela Superior de Guerra Naval. Sirvió en posiciones de mando y estado mayor en Irak, Alemania y el territorio continental de EUA. Se desplegó a Nueva Orleans conjuntamente con la 1ª División de Caballería después del huracán Katrina en el año 2005.

FOTO: Una puerta marcada indica que el 13 de septiembre, el 505º Regimiento de Paracaidistas de Infantería del 3er Equipo de Combate de Brigada no descubrió ningún damnificado ni mascota dentro de esta casa ubicada en el distrito Algiers de Nueva Orleans. Este equipo fue desplegado como parte de la Fuerza de Tarea Conjunta Katrina, cuya misión fue la de apoyar los esfuerzos de socorro para desastres de la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias en las áreas costeras devastadas por el huracán Katrina.

(Fuera Aérea de EUA, Sargento de 2ª Clase Jacob N. Bailey)

EL JUEVES 1 de septiembre de 2005, la 2ª Brigada de la 1ª División de Caballería, se puso en situación de alerta para desplegarse a Nueva Orleans con la finalidad de contribuir a las operaciones de ayuda humanitaria tras el huracán Katrina. La Brigada *Black Jack*, retornando luego de un año de servicio en Irak, había perdido un número considerable de sus oficiales y soldados enlistados, debido a la reasignación de cargos posteriores al despliegue. Como resultado, gran parte de los miembros del estado mayor eran nuevos y no estaban familiarizados con los procedimientos operativos normales de la brigada. Además, la brigada se encontraba en un proceso de transición hacia la modularidad, el cual consistía en una reorganización estructural total y una reasignación de personal y equipo. No obstante, el elemento de vanguardia—el 1er Batallón de la 5ª División de Caballería—se desplegó el 3 de septiembre. Los elementos restantes de la brigada desplegaron y se acercaban al Centro de Apoyo Naval el 6 de septiembre de 2005.

La brigada operaba bajo el control operacional de la 82ª División Aerotransportada y se le asignó el distrito de Algiers de la Parroquia Orleans como su área de responsabilidad. Aunque el distrito había sufrido graves daños debido a los vendavales y el deterioro de los servicios esenciales, la parroquia no sufrió la inundación que devastó las áreas al norte de Nueva Orleans.

Estructura operacional

En Bagdad, la 1ª División de Caballería había ideado una estrategia de contrainsurgencia con cinco líneas lógicas de operaciones: las operaciones de combate, fuerzas de seguridad iraquíes, servicios esenciales, gobernabilidad local y la recuperación económica. Todas se ejecutaron simultáneamente y en el contexto de un programa de operaciones de información más amplio. La misma estructura operacional sirvió como base para el concepto de operaciones de la Brigada *Black Jack* para la entrega de ayuda después del huracán Katrina, aunque esta fue modificada para que se ajustara a un ambiente interno semipermissivo y considerara las limitaciones constitucionales que el Acta 10 del Código Normativo de EUA imponía a la brigada. El Acta 10 impide a cualquier integrante de las Fuerzas Armadas (FF.AA.) llevar a cabo operaciones policíacas dentro del territorio nacional de EUA, a menos que el presidente haya decretado la ley marcial y suspendido la Ley de *Posse Comitatus*. Ninguno de estos hechos ocurrieron; por ende, la brigada modificó su estructura de acuerdo con esta realidad considerando:

- operaciones de apoyo,
- autoridades civiles y gobierno local, y
- servicios esenciales

De nuevo, todas las líneas de operaciones operaron dentro del contexto de una campaña de operaciones de información global que facilitó la misión militar y contribuyó a informar a los líderes municipales sobre las capacidades de la brigada. El estado final deseado en Nueva Orleans, tal como en Irak, era un ambiente estable en el cual las autoridades locales pudiesen reasumir control. Sólo entonces la brigada podría replegarse al Fuerte Hood para completar la transformación de modularidad.

Objetivos previstos y estados finales deseados

Para determinar lo que representaría una “misión cumplida” en Algiers, la Brigada *Black Jack* tenía que llegar a un consenso no solamente con el cuartel general superior, en este caso el de la 82ª División Aerotransportada, sino también con los funcionarios municipales de Nueva Orleans. La relación profesional que el comandante de la brigada formó con los funcionarios municipales, como la Concejala Jackie Clarkson, resultó ser crucial. El estado mayor de la brigada se reunía diariamente con la concejala y el Capitán David Kirsch, jefe del Cuarto Distrito Policiaco de Nueva Orleans (*NOPD*). Estas reuniones permitieron a los líderes de la brigada y del municipio definir los objetivos generales que cumplieran con los criterios de ambos. Los objetivos, entre otros, fueron los siguientes:

- instaurar el orden público con la ayuda de las FF.AA. y como resultado final, preservar el orden mediante la autoridad civil.
- completar la búsqueda inicial de damnificados y como resultado final, conducir búsquedas secundarias con medios y bajo la autoridad civil.
- restablecer totalmente la alimentación de energía eléctrica para los servicios esenciales y un 75% a la comunidad general.
- proveer de agua potable a todo el distrito y como resultado final, la autoridad civil capacitada para certificar la calidad del agua.
- despejar de escombros todos los caminos e infraestructura esencial.
- asegurar la disponibilidad y operación de depósitos de basuras y los horarios de recolección en funcionamiento.

- proveer servicios de atención sanitaria de urgencia a los residentes del distrito, a través de la autoridad civil.

- asegurar la administración del distrito por parte de las autoridades civiles.

Estos objetivos sirvieron para orientar las operaciones de la brigada. El estado mayor evaluó los niveles de logro en ocho áreas cruciales: la seguridad, las operaciones de evacuación, la gobernabilidad local y (una vez más recurriendo a las experiencias adquiridas por la brigada durante la Operación *Iraqi Freedom*) el suministro de servicios esenciales tales como alcantarillados, agua potable, energía eléctrica, la eliminación de basura y la provisión de servicios de sanidad.

Para desarrollar una métrica que permitiese medir los progresos logrados en Algiers, la brigada ideó un sistema que clasificó cada área en niveles de color verde, ámbar y rojo, con múltiples sub-grados de color ámbar para indicar el estado de avance de restauración alcanzado. Además, la brigada estableció el estado final deseado en cada área, desde la perspectiva militar. En lugar de exigir que se restableciera Algiers a su condición general previa al huracán (representada por una clasificación verde), se llegó al consenso de que, en determinadas áreas, el nivel representado por el color ámbar se estimaba suficiente para que un servicio fuese reincorporado bajo el mando y control de la autoridad civil y ésta restablecería los servicios esenciales a condición “verde” por sí misma. En ese momento, la brigada podría replegarse al Fuerte Hood o ser asignada para operar en otra área de la ciudad.

Operaciones de apoyo

Dados los pocos daños producidos por las inundaciones en el distrito de Algiers, las autoridades municipales y militares estaban preocupadas ante la posibilidad de que la población residente y la no residente proveniente de otras áreas devastadas por las inundaciones participaran o fuesen víctimas del saqueo o de crímenes violentos. Consecuentemente, la brigada dividió a Algiers en cuatro áreas de responsabilidad, cada una de tamaño de batallón, e impartió instrucciones a cada unidad para establecer una presencia militar en su área las 24 horas del día. La presencia militar consideró patrullas motorizadas y a pie, así como la instalación de puestos de mando de nivel compañía en diferentes puntos de Algiers.



Un Bobcat del Ejército de EUA eliminan los escombros producidos por el huracán Katrina de las calles de Algiers en Nueva Orleans, el 13 de septiembre de 2005.

A pesar de las limitaciones impuestas a la brigada por el Acta 10, la presencia de más de mil veteranos con experiencia de combate patrullando las calles del distrito resultó decisivo para tratar con las actividades delictivas a nivel local. Los éxitos logrados en cuanto a seguridad resultaron primordialmente de la ignorancia mostrada por los potenciales delincuentes. Es decir, los eventuales criminales no conocían las limitaciones impuestas a las tropas federales para mantener el orden. Fueron disuadidos de cometer crímenes posiblemente debido a que supusieron que tropas bien armadas podían y podrían detenerlos fácilmente si los atrapaban saqueando (o tal vez incluso matarlos si cometieran un crimen). Mientras los 80 oficiales de policía del cuarto distrito de la *NOPD* se preocupaban especialmente de proteger las instalaciones locales contra el saqueo, considerando entre otras a Wal-Mart, Walgreens y los bancos locales, la Brigada *Black Jack* llevaba a cabo patrullas motorizadas y a pie, interactuando continuamente con los residentes de Algiers, durante toda la operación. Esta interacción ayudó a identificar

las áreas con altas tasas de criminalidad histórica, como los proyectos urbanos Fischer, y permitió la participación de líderes cívicos emergentes, como el Pastor Brown de la iglesia evangélica Greater Saint Mary's Fellowship.

Durante la presencia de la brigada en Algiers, los residentes denunciaron sólo 18 delitos cometidos, y de estos sólo tres fueron crímenes violentos o involucraron el uso de armas. La inmensa mayoría de los delitos fueron saqueos que ocurrieron antes del despliegue de la brigada y fueron descubiertos solamente después de restablecer la energía eléctrica y las patrullas efectuaron una búsqueda puerta a puerta de potenciales damnificados. Considerando que Algiers era una de las áreas más peligrosas de una de las ciudades norteamericanas más violentas antes del huracán, se podría concluir que las patrullas de la brigada fueron exitosas en la prevención de la comisión de delitos. Sin duda esto es parcialmente cierto. Sin embargo, aunque Algiers no se inundó, la mayoría de los residentes de hecho abandonó el distrito antes o durante el huracán. La presencia de miles de soldados cambió mucho la relación

entre las fuerzas de seguridad y los residentes que quedaron en Algiers. La comparación estadística de las tasas de criminalidad previas y posteriores al huracán está vinculada a este cambio.

Al analizar las tasas de criminalidad en Algiers antes y después del huracán Katrina, la brigada estableció que, después de haber patrullado las calles por dos semanas y protegido un número limitado de sitios fijos, la tasa de crímenes había disminuido considerablemente. La relación entre el número de policías y residentes nunca antes fue mayor en Algiers. Además, los delitos cometidos fueron mayoritariamente no violentos (p.ej. el saqueo de casas abandonadas). Una vez que la policía reanudó la conducción de patrullajes o regresaron los propietarios de las casas, este tipo de delito disminuiría rápidamente.

En el transcurso de cada patrullaje realizado por las unidades subordinadas, se asignó a los soldados la tarea de identificar a todos los residentes que desearan ser evacuados de Nueva Orleans y trasladarlos a sitios de evacuación designados. Durante el despliegue, la brigada identificó y evacuó a 74 ciudadanos de Algiers. Este número probablemente hubiera sido mayor si la brigada y la autoridad civil no hubiesen logrado éxito en restablecer los servicios esenciales. Una vez que las necesidades básicas fueron restablecidas, los residentes tuvieron pocas razones para irse y aquéllos que se fueron tuvieron motivo para regresar.

Debido a los éxitos de las operaciones de seguridad y de evacuación (sin importar en qué medida las operaciones militares tuvieron que ver con ese éxito), el 14 de septiembre, la brigada llegó a la conclusión colectiva, basada en las evaluaciones de los comandantes subordinados, de que el distrito estaba suficientemente estable para que la autoridad civil pudiera mantener el orden sin ayuda militar.

La jefatura civil y gobierno local

A diferencia de Irak, donde la coalición creó la estructura de la autoridad local y nacional en un lugar donde faltaba por completo el liderazgo iraquí, la brigada en Nueva Orleans tropezó con un sinnúmero de funcionarios municipales, agencias policíacas federales, organizaciones no gubernamentales (ONG) y agencias de entrega de ayuda del gobierno, cada una con sus propias

capacidades y limitaciones, así como planes autónomos para llevar a cabo operaciones de socorro posteriores al huracán Katrina. No existió ninguna entidad que coordinara los esfuerzos de socorro y ningún plan para conformar una.

En relación a esto, la brigada modificó los métodos de planeamiento militar para contribuir a concentrar los esfuerzos de socorro en Algiers. Identificó los vacíos comunicacionales y operacionales, estableció enlaces con cada agencia externa y coordinó la realización de operaciones de socorro con las diversas ONG, así como con las agencias estatales y federales. Por ejemplo, en una de las áreas más pobres y agobiadas por la criminalidad de Nueva Orleans, el 1^{er} Batallón de la 5^a División de Caballería fue capaz de desplegar un punto de distribución de víveres, agua potable y hielo de la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (*FEMA*). En el mismo lugar, mediante una estrecha colaboración con la 82^a División Aerotransportada y el Comité Internacional de la Cruz Roja, la unidad proporcionó a los residentes inoculaciones y tratamiento médico periódicamente. Finalmente, la presencia de tropas de caballería que disponía de una comunicación directa con la *NOPD*, la Policía Estatal de Luisiana, el Servicio de Control de Inmigración y Aduanas (*ICE*) y la Agencia de Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego (*ATF*), no sólo proporcionaba una disuasión visible para evitar la comisión de delitos, sino también un procedimiento para requerir el empleo de una fuerza de reacción rápida de las agencias que el Acta 10 no les imponía limitaciones.

A pesar de las limitaciones impuestas a la brigada por el Acta 10, la presencia de más de mil veteranos con experiencia de combate patrullando las calles del distrito resultó decisivo para tratar con las actividades delictivas a nivel local.

El aspecto más frustrante de los esfuerzos de la brigada para generar un grado de sinergia dentro de su área de responsabilidad fueron las



Soldados de la Guardia Nacional del estado de Illinois del 33° Grupo de Apoyo de Área transitan la ruta principal de abastecimiento Longstreet en Nueva Orleans en apoyo de los esfuerzos de socorro.

restricciones impuestas a las agencias federales, estatales y privadas por sus propios cuarteles generales superiores. Por ejemplo, el gobernador del estado de Maryland, autorizó por escrito a la Fuerza de Tarea *Lifeline*, un equipo de atención médica de emergencia (*EMT*) integrado por 50 técnicos, para proporcionar ayuda médica a los ciudadanos de la Parroquia Jefferson, en Nueva Orleans. Aunque el huracán Katrina causó sólo daños marginales a la Parroquia Jefferson, no habiendo sufrido inundaciones ni una considerable pérdida de energía eléctrica (en comparación con Algiers), no se permitió a estos valiosos recursos entrar a Algiers para proporcionar ayuda médica a los damnificados. Como consecuencia, no se sacó provecho de los médicos y *EMT* de Maryland en un área particular de Nueva Orleans, mientras centenares de residentes cercanos a Algiers fueron abandonados a su suerte hasta que la Brigada *Black Jack* intervino y coordinó la ayuda de la *FEMA* y la Cruz Roja.

Otro ejemplo, la *FEMA* recibió su apoyo logístico de las unidades de la Guardia Nacional asignadas a la Fuerza de Tarea Conjunta Katrina, según lo establecido por el Acta 32 del Código

Normativo de EUA. Estas unidades, el 33° y 213° Grupos de Apoyo de Área (*ASG*), estaban bajo una línea de mando distinta de las fuerzas componentes activas, regladas por el Acta 10. No se confirió a ninguna cadena de mando la autoridad para establecer prioridades ni para determinar los lugares y la manera en que los abastecimientos y personal de la *FEMA* serían asignados y empleados. Estas unidades operaban bajo gráficas operacionales distintas a aquéllas de las fuerzas componentes activas y, como fue el caso en Algiers, en muchas oportunidades se

asignó a dos *ASG* la misión de apoyar los puntos de abastecimiento de la *FEMA* en la misma área de responsabilidad. Dado que estos *ASG* ocupaban diferentes posiciones (el 33° *ASG* en la estación aeronaval de Belle Chasse y el 213° *ASG* en el Campo de Béisbol Zephyr), la coordinación entre ellos prácticamente no existía. En un punto de distribución particular, el *ASG* no tenía la proyección de los bastimentos que necesitaba. Tampoco existió ningún canal a través del cual se pudiese coordinar el traspaso de superávits desde un punto de distribución de abastecimiento hacia el siguiente punto establecido en otra área de *ASG*. Para superar este obstáculo, la Brigada *Black Jack* decidió que emplearía los recursos de la brigada unilateralmente para trasladar los abastecimientos excedentes de la *FEMA* desde el último punto de distribución hasta el primero en la otra área de *ASG*. Puesto que la *FEMA* disponía de abundantes recursos en el teatro de operaciones, la brigada podía compensar fácilmente el traslado interno de abastecimientos entre los puntos de distribución en Algiers. Esta medida facilitó la provisión de necesidades de la *FEMA* para todos los residentes de Algiers, incluyendo aquéllos

No existió ninguna entidad que coordinara los esfuerzos de socorro y ningún plan para conformar una.

en los puntos de distribución establecidos de la *FEMA* con anterioridad, que disponían de escasos bastimentos.

Servicios esenciales

Reconociendo que el restablecimiento de los servicios esenciales tenía igual importancia en Nueva Orleans que en Irak, la brigada priorizó sus operaciones para concentrar esfuerzos en las tareas que podía efectuar para facilitar los planes de restauración de la autoridad civil. A diferencia de Irak, tanto las autoridades municipales como los proveedores de servicios corporativos tenían los recursos, los planes, la capacidad y la mano de obra para llevar a cabo gran parte de los proyectos de restauración por sí solos. La tarea de la Brigada *Back Jack* fue la de facilitar y vigilar los progresos.

Alcantarillado y agua potable. Como fue mencionado anteriormente, Algiers no sufrió las inundaciones que devastaron a la mayor parte de Nueva Orleans. Además de la buenaventura de Algiers, sus abastecimientos de agua estaban ubicados en el área sur de la ciudad, sector que padeció el impacto del huracán con menor intensidad. Como resultado, la parroquia no sufrió la contaminación de agua ni tampoco la pérdida de los servicios de evacuación de aguas servidas. De hecho, ya el 9 de septiembre, la Concejal Clarkson declaró que el agua de Algiers era potable. Para mayor seguridad, sin embargo, la brigada desplegó equipos de purificación de agua del 15° Batallón de Apoyo de Brigada para obtener muestras aleatorias del agua en diferentes puntos de su área de responsabilidad, con el fin de verificar si el agua era, de hecho, apta para el consumo humano. Esta sencilla medida aseguró a los residentes que su abastecimiento de agua era seguro y demostró el compromiso de la brigada para restablecer los servicios esenciales de la comunidad. Los batallones también protegieron las plantas de tratamiento de agua y eliminaron los escombros de las instalaciones y sistemas de drenaje críticos. Estas acciones crearon las condiciones para un oportuno restablecimiento de los servicios por parte de las autoridades civiles. De nuevo, la brigada alcanzó con rapidez su estado final deseado, sin un esfuerzo operacional significativo.

Energía eléctrica. La energía eléctrica es abastecida en Nueva Orleans por Entergy, una

empresa que suministra gas natural y electricidad a más de 2,7 millones de residentes en los estados de Luisiana, Arkansas, Mississippi y Texas. Entergy comenzó a implementar su programa de restablecimiento de energía para las regiones de Nueva Orleans que no sufrieron inundaciones, incluyendo Algiers, inmediatamente después del huracán. Así como con los servicios de alcantarillado y de agua potable, la brigada se encontró en la posición delicada (pero afortunada) de tener que identificar las maneras de facilitar, en lugar de ejecutar, un plan de recuperación a través de una agencia externa.

La prioridad para la brigada como para Entergy fue restablecer el abastecimiento de energía basado en redes eléctricas a los proveedores de servicios esenciales—cuarteles de policía y de bomberos, así como las instalaciones médicas. Las tareas asociadas de la Brigada *Black Jack* fueron la de eliminar los escombros de las plantas de



Armada de EUA, el Contramaestre Brien Aho

Un escape de gas natural desde abajo las calles inundadas de Nueva Orleans provoca un incendio descontrolado, amenazando a casas cercanas y a muchos empleados de agencias civiles llevando a cabo esfuerzos de alivio, el 7 de septiembre de 2005.

energía eléctrica y de las rutas determinadas por Entergy. Aunque la brigada había logrado el 100% de abastecimiento de energía para los servicios esenciales y un 75% para la comunidad como lo había establecido en su estado final militar deseado, Entergy restableció el abastecimiento de energía eléctrica poniendo en marcha su propio plan de restablecimiento y priorización interna.

La brigada monitoreó diariamente los progresos alcanzados por Entergy a través de informes de patrullajes efectuados por sus unidades subordinadas y de vigilar en forma continua el sitio cibernético de la empresa, el cual proporcionaba información actualizada diariamente acerca del número de clientes sin energía eléctrica, cantidad de postes volcados, secciones de cables caídos y el número de transformadores averiados. Entergy también actualizaba los tiempos aproximados para la finalización de los trabajos en cada área de la ciudad. Como resultado, vigilar el restablecimiento del abastecimiento de energía en Algiers fue relativamente fácil y, de nuevo, la brigada fue capaz rápidamente de afirmar haber logrado sus objetivos, a pesar de haber contribuido poco en el proceso.

Basura. A medida que los residentes regresaban a Algiers y comenzaron a limpiar sus casas, agregaron basura y desperdicios a la gran cantidad de escombros que el huracán arrojó a lo largo de todo el distrito, produciendo así un grave peligro para la salud. Nueva Orleans contrató los servicios de una corporación privada para recolectar y eliminar la basura. La brigada concentró sus esfuerzos en eliminar los escombros más grandes de los caminos para permitir que la compañía realice su función. Luego, en conjunto con las unidades de la 82ª División Aerotransportada, las unidades subordinadas eliminaron la basura de las calles de Algiers para reducir los potenciales riesgos para la salud de los residentes, hasta que se restablecieron los servicios municipales. En Algiers, la eliminación de basura continuó el lunes, 12 de septiembre de 2005, momento en que la brigada llegó a la conclusión de que había logrado el estado final militar en esta área.

Asistencia médica. El objetivo de la brigada en cuanto a la asistencia médica fue el de asegurar que la autoridad civil fuera capaz de proporcionar tratamiento médico a los ciudadanos antes de que se replegara o fuera asignada a cumplir otra misión

en otra área de Nueva Orleans. Antes del huracán Katrina, Algiers tenía una sola instalación médica en funcionamiento, el Centro Médico Jo Ellen Smith. Su plantilla de personal había evacuado antes de la llegada del huracán y después de este, la instalación carecía de energía eléctrica y agua potable. Consecuentemente, la brigada dedicó sus esfuerzos a facilitar la provisión de apoyo médico de agencias externas a Algiers mientras se restablecían los servicios públicos y los equipos de atención médica de emergencia, bomberos y la policía volvieron a satisfacer las necesidades de la comunidad por sí mismos. El estado mayor de la brigada colaboró con la Parroquia Jefferson, la FEMA y la Cruz Roja para garantizar la provisión de tratamiento médico y para poner en vigencia visitas periódicas de equipos de asistencia médica en los puntos de distribución centralizados de la FEMA.

Un ejemplo de tal operación fue la llevada a cabo en el *Mardi Gras World*, en el área de responsabilidad del 1º Batallón de la 5ª División de Caballería, un punto de distribución designado de la FEMA. Aquí, la Brigada *Black Jack* realizó visitas de asistencia médica en días consecutivos (el 14 y 15 de septiembre) y proporcionó tratamiento médico a más de 475 residentes. Los resultados fueron similares a los de la iglesia evangélica Greater Saint Mary's Fellowship, en el sector bajo el control del 3º Batallón de Artillería de Campaña de la 82ª División Aerotransportada. Fue crucial para los éxitos logrados por estas y similares misiones de tratamiento médico, un plan de operaciones de información detallado, cuya elaboración fue coordinada en los niveles de brigada y batallón. Este plan consideró la distribución de folletos en los puntos de distribución de la FEMA con antelación a la realización de las misiones del Programa de Asuntos Civiles Médicos (*MEDCAP*) y el uso de equipos con altoparlantes montados en vehículos para anunciar las visitas a través de la comunidad. La ayuda médica fue bien recibida por los residentes de Algiers y agradecieron a las unidades por haber difundido la información acerca de esta con antelación a la operación.

Entre tanto, se restablecieron los servicios públicos, lo cual significaba que el Centro Médico Jo Ellen Smith podía reabrir una vez que regresara la plantilla. El oficial de asuntos civiles de la

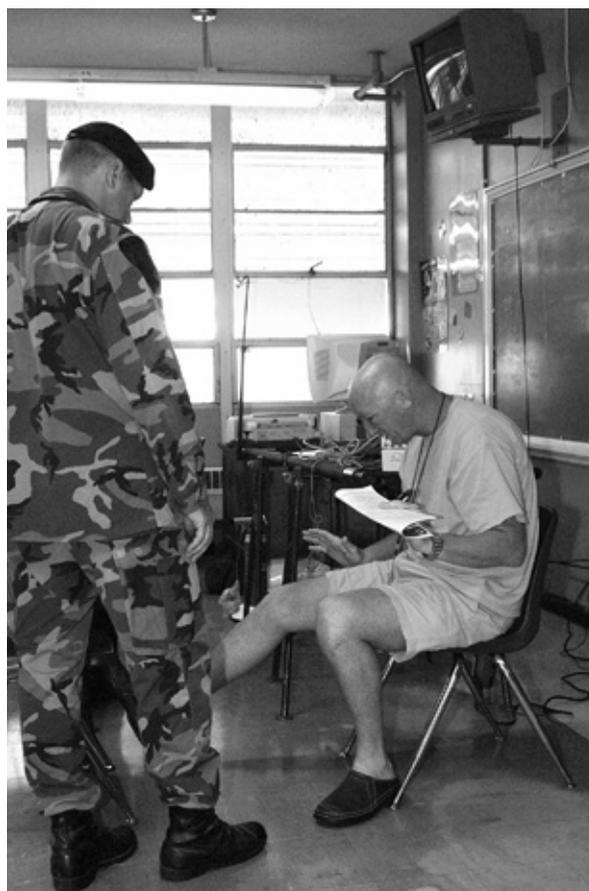
brigada y el oficial a cargo de la policía militar constataron que las instalaciones médicas en el vecindario de la Parroquia Jefferson estaban abiertas y admitían a pacientes y que los sistemas telefónicos de emergencia para los servicios de ambulancia, policíacos y de bomberos estaban en funcionamiento. Con el restablecimiento de estos servicios, la brigada llegó a la conclusión de que había logrado el estado final militar deseado, en cuanto a asistencia médica.

Llegar al estado final

El 14 de septiembre de 2005, el Coronel Bryan Roberts, comandante de la 2ª Brigada de la 1ª División de Caballería, hizo una exposición al entonces General de División William B. Caldwell, IV, Comandante en Jefe de la 82ª División Aerotransportada y a otros funcionarios locales de Nueva Orleans sobre el estatus de Algiers. Después de su presentación, el Coronel Roberts concluyó que Algiers había logrado progresos al punto que la policía local podía mantener el orden público sin ayuda militar, y que se había restablecido los servicios e infraestructura pública hasta el punto en que los funcionarios locales podían reanudar las operaciones habituales previas al huracán. Recomendó que Algiers se considerara una misión de economía de fuerza, se traspasara la responsabilidad a un contingente más pequeño (proveniente del componente activo o de la reserva) y que la brigada fuese asignada a otra misión o desplegada nuevamente. En menos de dos semanas después de llegar a Nueva Orleans y haber hecho relativamente poco, en comparación con las agencias civiles externas para mejorar las condiciones de la ciudad, se ordenó a la Brigada *Black Jack* regresar al Fuerte Hood. La brigada recibió las instrucciones de replegarse el 15 de septiembre y el 16 inició el movimiento a través de un convoy terrestre, buses comerciales y por aire, llegando al Fuerte Hood el 18 de septiembre.

Las lecciones aprendidas de Katrina

Mientras la Brigada *Black Jack* logró desplegarse con rapidez a Nueva Orleans, estableciendo una estructura de mando y control que colocó cerca de 1.700 tropas en las calles de Algiers, la Operación *Cavalry Rescue* dejó en evidencia el sinnúmero



Ejército de EUA, Sargento de 2ª Clase Ricky A. Melton

Un teniente de la 1ª División de Caballería escucha a un paciente antes de proporcionarle un tratamiento en una instalación médica establecida en el Colegio Landry durante la realización de los esfuerzos de socorro.

de problemas experimentados en el despliegue de tropas federales para llevar a cabo misiones de ayuda interna.

Emplear tropas bajo el Acta 10, dentro del territorio nacional de EUA, para ayudar a realizar operaciones humanitarias de socorro o sofocar disturbios civiles es un asunto complicado en términos políticos. Como se mencionó anteriormente, ante la ausencia de la declaración de un estado de emergencia, donde el presidente ha suspendido el Acta *Posse Comitatus*, las tropas que operen bajo el Acta 10 están impedidas de llevar a cabo operaciones de imposición de la ley. Las “reglas para el empleo de la fuerza” (*RUF*) publicadas y difundidas explican claramente que los soldados federales pueden usar la fuerza sólo bajo el más estricto conjunto de circunstancias o cuando la comisión de actos delictivos interfieren en forma directa con la realización de una misión militar específica. Las *RUF*, por ende, impiden



Un sargento de 2ª clase monta guardia en frente del Wal-Mart en Hammond, Luisiana para impedir el saqueo del mismo, el 7 de septiembre de 2005.

a las tropas en servicio activo emplear la fuerza para prevenir o detener la comisión de delitos. En consecuencia, los criminales son técnicamente inmunes a una detención por parte de las fuerzas militares que operen bajo el Acta 10. Por ejemplo, una unidad militar en servicio activo que esté patrullando en Nueva Orleans y observa que un Wal-Mart está siendo saqueado por residentes locales no los puede detener. Tampoco pueden los soldados arrestar a un ciudadano para prevenir que se cometa un crimen a no ser que dicho crimen interfiera con una misión militar debidamente establecida. En suma, ante la ausencia de una suspensión del Acta *Posse Comitatus*, las fuerzas militares que operen bajo el Acta 10 están básicamente inhabilitadas para desempeñar roles de seguridad interna.

Los éxitos de la Operación *Cavalry Rescue*, desde el punto de vista de la seguridad, como se ha mencionado previamente, fue más el resultado de la ignorancia evidente de los potenciales criminales respecto de estas restricciones, que cualquier acción concreta realizada por parte de los soldados.

Los líderes militares generalmente son agresivos en la toma de decisiones. Están entrenados para usar la iniciativa y condicionados a actuar. Los estados mayores y líderes subordinados en unidades militares activas están acostumbrados a obrar de acuerdo con este espíritu. Tienen una inclinación

natural para desarrollar las tácticas, técnicas y procedimientos necesarios para lograr el éxito, además de poseer la creatividad suficiente para manejarse dentro de los límites de las restricciones constitucionales.

Ese fue el caso en Algiers, donde la 2ª Brigada minimizó las limitaciones impuestas por el Acta 10 mediante el establecimiento de una relación casi oficial con la Fuerza de Tarea *Lonestar*, un batallón de policía militar de

la reserva del estado de Texas. La policía militar de la Fuerza de Tarea *Lonestar*, compuesta por profesionales en la imposición de la ley y el orden público movilizados bajo la Acta 32 del Código Normativo de EUA (y por ende no bajo las mismas restricciones de las fuerzas del componente activo), fueron integrados en las patrullas de las unidades subordinadas de la 2da Brigada, como “asesores”. No estaban ni a cargo ni subordinadas a las tropas federales. Estos asesores colaboraron estrechamente con los soldados de la Brigada *Black Jack*, y proporcionaron capacidades policíacas dentro del marco de la ley. La relación, sin embargo, tenía que permanecer en un ámbito no oficial; de lo contrario, ante una eventual subordinación a la brigada los asesores de la Fuerza de Tarea *Lonestar*, podría haber quedado bajo el control federal y, por lo tanto, habría tenido que operar según los límites del Acta 10. Uno puede preguntar si este acuerdo evadió la intención de la ley federal de EUA; sin embargo, el batallón del componente de la reserva se desplegó para brindar ayuda al distrito de Algiers y no para mantener el orden público. Por ende, el espíritu de sus esfuerzos de operar hasta los límites constitucionales fue fructífero, protegiendo así tanto la letra como el espíritu del Acta *Posse Comitatus*. Es decir, no operaba de manera cínica para sobrepasar las inconvenientes limitaciones operacionales impuestas por la Constitución.

Adicionalmente, la brigada estaba frustrada por las numerosas áreas de responsabilidad superpuestas y las cadenas de mando independientes de las unidades logísticas y tácticas de la Guardia Nacional, agencias federales de asistencia y policíacas así como las ONG. La cooperación a través de los límites de la parroquia fue bastante difícil, pero las cadenas de mando duales separando a los soldados del Acta 10 de aquéllos del Acta 32 complicaron las operaciones de socorro. Además, aunque la *FEMA* estuvo dispuesta a proporcionar abastecimientos, no fue capaz de entregarlos ni protegerlos en los lugares de destino. En el futuro, se debe establecer una sola cadena de mando que permita subordinar a las fuerzas del componente activo para operar bajo el Acta 32. Tal arreglo permitiría la unidad de mando y las unidades bajo el Acta 32 podrían mantener sus capacidades policíacas. De esta forma, las tropas que operen bajo el Acta 10 podrían coordinar más fácil y eficazmente la entrega de abastecimientos de socorro a aquéllos que lo necesiten.

Finalmente, las tropas de la 2ª Brigada, y especialmente sus líderes, estaban gravemente faltos de preparación para enfrentar la dinámica del gobierno civil para imponer la ley y la cultura de Nueva Orleans. Incluso en EUA, la mayoría de las tropas militares vive en comunidades aisladas, casi exclusivamente militares. En tales comunidades, los líderes subalternos y suboficiales, quienes con frecuencia provienen de los sectores de clase media o de media baja, gozan de un ambiente profesional y familiar relativamente tranquilo y sin tensiones raciales. Los oficiales del Ejército, suboficiales y soldados estaban mal preparados para lidiar con la discriminación socioeconómica y racial en Nueva Orleans tras el huracán Katrina. Mucho tiempo después de que la policía, armada con escopetas, impidiera la entrada de las minorías étnicas damnificadas por el huracán que provenían de sectores de bajos ingresos a las áreas más seguras y secas de Nueva Orleans poblados en gran parte por blancos, los soldados se percataron de que los líderes de la policía y el gobierno local mostraron poca voluntad para ayudar a los ciudadanos de Algiers. Quedó claro a los soldados que estos residentes fueron discriminados simplemente por el color de su piel. Cerca de la Parroquia Jefferson

la policía bloqueó los caminos entre el área de Algiers, en su mayoría poblada por negros, y la Parroquia Jefferson, en su mayoría poblada por blancos. Se negó a los residentes de Algiers el acceso a tiendas, hospitales y puestos de socorro aún en funcionamiento en los suburbios. Aquéllos que requerían urgentemente bienes y servicios, fueron rechazados sin importar la situación. Después de que los soldados recibieran múltiples quejas de la población de Algiers, las tropas de la brigada comenzaron a trasladar a los damnificados a través de las barricadas en vehículos *HMMWV*. A pesar de que los soldados alertaran a la *NOPD* del 4º distrito de los delitos que se estaban cometiendo, la policía con frecuencia ignoraba las llamadas de socorro. Esta actitud fue especialmente evidente cuando los crímenes eran cometidos en el humilde Barrio de Viviendas Protegidas Fischer. Los residentes con frecuencia detuvieron a los soldados y líderes de la 2ª Brigada para agradecerles, diciendo que no pedían la ayuda de la *NOPD* porque la consideraban “peor que los criminales”. Estas personas señalaron que si necesitaran socorro en el futuro, se comunicarían con el soldado más cercano en vez de la policía. De las muchas agencias policíacas con las cuales la 2ª Brigada operó en Algiers, sólo la *NOPD* local fue considerada un problema. De hecho, la brigada colaboró estrechamente con el cuerpo especial de intervención de la policía de Nueva Orleans, el

...las tropas de la 2ª Brigada, y especialmente sus líderes, estaban gravemente faltos de preparación para enfrentar la dinámica del gobierno civil para imponer la ley y la cultura de Nueva Orleans.

sheriff, el Servicio de Control de Inmigración y Aduanas de EUA y la Agencia de Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego, concediéndoles un alto nivel de respeto por su profesionalismo. Estas agencias trabajaron incansablemente para establecer la seguridad y reaccionar ante las crisis en todas las tareas de recuperación.

Conclusión

El empleo de fuerzas militares operando bajo el Acta 10 parece ser la solución ideal para responder a los desastres internos y conducir operaciones de ayuda humanitaria. Las fuerzas activas proporcionan poderosas capacidades, entre ellas las de mando y control, abastecimiento de energía, fuerzas de seguridad bien adiestradas y numerosas, así como el apoyo de transporte para entregar abastecimientos, durante condiciones adversas. Estas tremendas capacidades vienen también acompañadas de soldados con actitudes encomiables.

A partir del momento en que llegó a Nueva Orleans, la Brigada *Black Jack* se orientó a proporcionar socorro a la población. Sin embargo, las limitaciones constitucionales para el empleo de fuerzas que operen bajo el Acta 10 plantearon serias dudas acerca de su futuro empleo en operaciones internas. Mientras la presencia de tropas de servicio activo en Nueva Orleans proporcionó a la población norteamericana una prueba visual de que el gobierno federal participaba activamente en las operaciones de socorro tras el huracán, en honor a la verdad, la brigada tuvo un impacto muy limitado. Estaba

inhabilitada para detener la comisión de delitos. Sólo podía facilitar los planes vigentes de reconstrucción y restauración de las agencias civiles. Y, aparte de evacuar a los damnificados o buscar cadáveres tras el huracán, se limitó a ejecutar patrullajes de presencia militar y a la remoción de escombros. Los soldados y líderes de la Brigada *Black Jack* se frustraron rápidamente debido a la percepción de falta de utilidad de estas tareas y la idea de que estaban allá solamente para “agitar la bandera” en Nueva Orleans. Los residentes, que no comprendieron las limitaciones impuestas por el Acta 10 contra las fuerzas armadas, sentían que las tropas no hacían lo suficiente para proteger sus vecindarios o restablecer los servicios.

Retrospectivamente, las fuerzas federales que participan en operaciones de socorro no agregan mucho valor más allá de un sentido de tranquilidad para los residentes locales y para el público norteamericano en general. Este incremento en la moral se produce a costa de complicar las ya débilmente definidas estructuras de mando y control, redes logísticas y sistemas de mantenimiento del orden público. *MR*

Fuerza Aérea de EUA, Sargento de 2ª Clase Jacob N. Bailey



Ingenieros militares y civiles pasan por el distrito de Algiers durante la realización de esfuerzos de socorro tras el huracán Katrina, el 14 de septiembre de 2005.